

PRESIÓN Y TRAUMA PSICOSOCIAL EN MUJERES DE TLAXCOAPAN, HIDALGO

Cecilia López-Pozos⁴⁴

Hilda Cabrera Palafox⁴⁵

“El saber psicológico debe ponerse al servicio de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización”

Ignacio Martín-Baró

INTRODUCCIÓN

A nivel nacional está suficientemente sustentada la problemática del robo de combustible a lo largo de más de tres sexenios presidenciales a la fecha; los datos más recientes indican que tan solo en el 2018, Petróleos de México (Pemex), sufrió la pérdida de 12,581 tomas clandestinas de enero a octubre (Cárdenas *et al.* 2019). El robo de combustible, consecuencia social, económica y cultural, de ser una práctica ilegal a base de una serie de repetición constante, los pobladores de las comunidades lo han visto como una solución a sus problemáticas económicas y como una forma de emplearse sin importar las consecuencias.

44 Doctora en Psicología y Antropología Social. Docente e investigadora de la Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Perfil Prodep y líder del Cuerpo Académico en Consolidación “Psicología, Educación e Identidades”. Línea de investigación “Fenómenos psicosociales y salud”. clpozos.proyecto@gmail.com

45 Maestra en Psicología. Docente e investigadora de la Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Integrante del Cuerpo Académico en Consolidación “Psicología, Educación e Identidades” hildacabrerapalafox@gmail.com

En esta dinámica de clandestinidad se han incorporado familias enteras, incluidos niños, adolescentes y jóvenes, cuyas actividades se dispersan en una serie de montaje y estrategias que van desde acarrear mangueras, vigilar, cuidar, transportar y vender el producto robado, en diferentes comunidades aledañas o fuera del estado de Hidalgo, entre otras tantas actividades que implica el robo del combustible (Entrevista con un testigo anónimo).

Aunque en los contextos dedicados al llamado huachicol, socialmente está considerado como una actividad ilegal y como un delito que se ha retroalimentado en una mutua complicidad, suscitando un estado de *silencio-alarma* al mantenerlo como un “secreto a voces”, causante de alta vulnerabilidad por todos los riesgos que ello implica, tanto en el ámbito de la salud como en el contexto social; originando tragedias como la que aconteció en la explosión de una toma clandestina en un ducto de gasolina de Petróleos Mexicanos en la carretera Teltipan de Juárez-Tlahuelilpan, estado de Hidalgo, México.

Este hecho produjo una serie de consecuencias irreversibles en la convivencia social de la comunidad de Teltipan a nivel familiar tales como: pérdida de vidas humanas, mutilaciones, divisiones familiares, desaparecidos, separaciones de pareja, orfandad y pobreza extrema. Además de que el incidente, abrió un sinfín de cuestionamientos comunitarios por resolver.

En razón de las implicaciones ambientales, sociales, económicas y políticas; puesto que, este tipo de eventos traumáticos incidió en la alteración de la salud mental no solo en familiares de los fallecidos, sino también en los habitantes que están de acuerdo en seguir con la actividad ilícita, mientras que, otro tanto de la población se rehúsa a que se siga participando.

Una vez realizado el diagnóstico sobre las necesidades emergentes de los pobladores de la comunidad se realizó un proyecto de intervención clínica comunitaria que emergió de la intervención psicoterapéutica denominada “Sufrimiento y dolor en medio del huachicol”, como un primer acercamiento a las comunidades indígenas que viven circunstancias sociales de alta vulnerabilidad. Ayudando a las mujeres viudas en la contención psicosocial por el duelo, tomando en cuenta las características psicológicas que padecían. Sin embargo, también consideramos necesaria la intervención clínica comunitaria porque la generalidad de los habitantes de la comunidad presentaba características de duelo no resuelto.

Por tanto, este estudio tuvo como objetivo general conocer las consecuencias del trauma psicosocial que vivían las mujeres indígenas ante el deceso de sus parejas en la explosión del gaseoducto, y como objetivos específicos: 1) narrar las particularidades

contextuales causantes del incidente; 2) describir la presión y el trauma psicosocial que padecen las mujeres viudas después del evento; 3) describir los rituales religiosos como un componente de resiliencia.

Para lo cual fue necesario replantearse las siguientes interrogantes: ¿Qué daños psicosociales presentan las viudas a nivel externo? ¿Cómo viven las viudas el sufrimiento psíquico de la presión? ¿Cuáles son las estrategias de resiliencia y afrontamiento positivo que desarrollaron para enfrentar la vida como viudas? Cuestionamientos que se respondieron a lo largo de la descripción de esta investigación.

El propósito de este estudio ha permitido desentrañar las consecuencias que viven las mujeres indígenas de la cultura otomí ante la pérdida de sus parejas en la explosión del gasoducto. La relevancia radica en plantear cómo la delincuencia del *huachicol* es un factor de riesgo para toda la población, que no es exclusiva de las viudas, debido a condiciones de alta vulnerabilidad que padecen los pobladores del Municipio de Tlaxcoapan, quienes se expusieron a padecer una catástrofe que alteró tanto la salud física, como la psíquica, problema que hasta la fecha no se ha resuelto.

ENFOQUE TEÓRICO

Tomando en cuenta que los daños psicosociales que padecen los pobladores de las comunidades que están insertas en condiciones contextuales de alta vulnerabilidad social corren el riesgo de padecer tragedias humanas como ambientales y ambas, que alteran la salud, tanto física como psíquica de toda la población en general. Además de favorecer el encono social entre las diversas comunidades aledañas que, de alguna manera, también son afectadas. Con base en estas características, retomamos como referencia teórica el enfoque psicosocial entendido como:

Una forma de aproximación al ser humano que inspira un conjunto prácticas, valores y estrategias de intervención desde la psicología, caracterizadas por una concepción íntegra del ser humano que considera la relación de la persona y su contexto como un aspecto clave, [] caracterizado por una apertura y un carácter generalista y pluralista quedando sus alternativas teóricas al servicio de la práctica y del bienestar humano. El enfoque psicosocial se identifica con el compromiso social, es decir, con una sensibilidad especial hacia sectores vulnerables de la sociedad (Quintana-Abeillo, *et al.*, 2018, 92).

Consideramos que toda la población de Teltipan, vivenciaron las consecuencias del trauma psicosocial, además, de los señalamientos y exhibición pública en los medios de comunicación, se convirtieron en víctimas de acoso mediante las redes sociales y la discriminación.

En este sentido, Martín Baró, plantea el trauma con una perspectiva social: “se trata de un marco conceptual más adecuado para abordar problemas psicológicos y sociales que se derivan de determinados contextos socio-históricos” (1990, p. 37). En tanto que, el trauma psíquico, puede acentuarse en las víctimas a nivel interno, experimentado en una herida, una vivencia o experiencia, en sí, como un residuo negativo que las afecta y las deja marcadas permanentemente (Martín Baró, 1990).

Estas huellas o heridas de la traumatización extrema, se reflejan en un trauma psicosocial, el cual vincula la relación entre las condiciones en las que se ha gestado el trauma -pretraumáticas- y la naturaleza o intensidad del daño causado en consecuencias -postraumáticas- (Blanco y Díaz, 2004).

Después del incidente, diferentes medios de comunicación dieron a conocer los decesos de los pobladores que sufrieron el suceso, dejando a un lado el padecimiento psicosocial del trauma que vivieron las viudas y las consecuencias para su salud mental, desistiendo esta situación en el anonimato. Al respecto, Jeitani (2019) afirma que después de que se brindó el apoyo moral y social en un inicio a la población de Tlaxcoapan, se dejó de lado el dolor y duelo de las mujeres que perdieron a sus esposos, quienes siguen sin poder reponerse de la experiencia trágica que han padecido.

ENTORNO PSICOSOCIAL

El Municipio de Tlaxcoapan, Hidalgo, México, cuenta con una extensión territorial de 730.9 km²; se encuentra localizado en la Provincia Fisiográfica. Pertenece a la Subprovincia “Llanos y Sierras de Hidalgo y Querétaro”, mostrando tres elementos del sistema de topoformas: Sierra: con 5.58% de la superficie municipal. El Lomerío, ocupa el 14.4 % de la zona y llanura con el 79.9 % del área del lugar.

A nivel territorial, Tlaxcoapan colinda al norte con los municipios de Tezontepec de Aldama y Tlahuelilpan; al este con los municipios de Tlahuelilpan, Tetepango y Atitalaquia; al sur con los municipios de Atitalaquia y Tula de Allende; al oeste con los municipios de Tula de Allende y Tezontepec de Aldama (INEGI, 2015b; Plan Municipal de Desarrollo Tlaxcoapan, 2016-2020).

Tlaxcoapan cuenta con una población de 28,490 personas, lo que corresponde al 49.54% de la población municipal. De los cuales el 49% son hombres y 50.8% mujeres. Tiene 2,040 viviendas particulares habitadas, un grado de marginación de la localidad bajo y un grado de rezago social de la localidad bajo (INEGI, 2015a).

El total de la población municipal son indígenas, con una coherente identidad del grupo étnico Otomí, aunque no hablen ninguna de las lenguas originales (otomí o náhuatl). Pese a los cambios actuales, los pobladores han confirmado sus costumbres y valores, tales como: solidaridad, vínculos familiares de apego, permanencia marital y la pertenencia a la religión católica, aspecto que favorece la práctica de diferentes rituales religiosos, fiestas patronales, festividades del día de los muertos, entre otras tantas celebraciones de índole comunitario que confirman su identificación (INEGI, 2015a).

A nivel general, el estado de Hidalgo presenta un rezago educativo en población mayor de 16 años (32.5%); estos aspectos tienen incidencia en la población adolescente que se refiere al bajo aprovechamiento, la deserción y el ausentismo (CONEVAL, 2010; Plan de desarrollo Municipal, Tlaxcoapan 2016-2020).

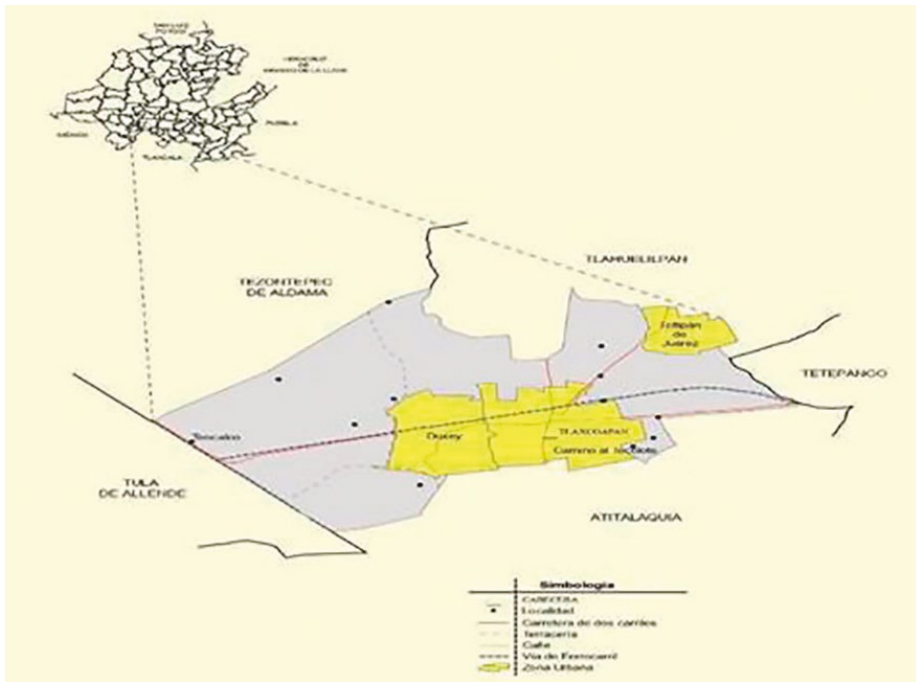
Otro aspecto que incide en la alta vulnerabilidad de esta población es la falta de los servicios médicos, solo cuenta con dos centros de atención externa de la Secretaría de Salud, caracterizada por la falta de infraestructura médica respecto a la prestación de servicios hospitalarios, tanto de forma general como especializada.

La dinámica social del Municipio de Tlaxcoapan trasciende su propio espacio como municipio integrador de la Zona Metropolitana de la región Tula, circunstancias que han favorecido un proceso de conurbación y metropolización al convertirlo en un importante centro de servicios, comercio, y el principal foco de atracción poblacional. Sin embargo, como en todo proceso de modernización territorial, siguen prevaleciendo condiciones de desigualdad y desequilibrio entre las zonas urbanas, las comunidades periféricas y los nuevos asentamientos recreando un espacio social urbano y una mezcla de población citadina con la población del medio rural circunstancias espaciales que también favorecen guetos de hacinamiento, altos niveles de delincuencia de grupos locales como de otros grupos más complejos que detonan la criminalidad organizada en toda la región (Plan Municipal de Desarrollo Tlaxcoapan, 2016-2020).

.....

La dinámica social del Municipio de Tlaxcoapan trasciende su propio espacio como municipio integrador de la Zona Metropolitana de la región Tula...

Ilustración 11. Mapa del Municipio de Tlaxcoapan, Hidalgo Fuente INEGI.



Fuente elaborada por las autoras para la presente investigación (2020).

Por otra parte, el crecimiento explosivo de la población de Tlaxcoapan y los conurbados, ha provocado conflictos limítrofes con los municipios de Tlahuelilpan, Atitalaquia, Tula y Tetepango, lo que complica la atención y solución de la problemática existente y necesidades comunes, aunado a la carencia de una normatividad que instrumente y priorice la atención y resolución de las necesidades urbanas y ambientales compartidas como consecuencia de los planes de desarrollo municipal de todos los municipios que integran la zona metropolitana de Tula, Hidalgo (ZMT) (ENVIPE, 2018; Plan Municipal de Desarrollo Tlaxcoapan, 2016-2020).

En referencia a las problemáticas que conlleva el hacinamiento de la población, constituye la mejor estrategia en la conurbación de guetos en donde conviven todo tipo de carencias, destacando un alto índice en la delincuencia e inseguridad que constituyen el problema más grave con el 59.1 %, seguido del desempleo (40.8 %), y la pobreza con 31.9% (ENVIPE, 2018).

La convivencia entre el espacio social urbano-rural divide a los pobladores para favorecer los guetos de escisión social y una marcada convivencia delictual entre diversos cárteles y grupos delictuales locales, por lo que en ambos grupos acon-

tece una complicada relación de control e inseguridad. Y la posición geográfica del municipio también beneficia que en el robo de combustible los grupos se apropien del territorio, así, encontrar el ambiente idóneo el cual permite formar una estructura clandestina de protección y contubernio del *huachicol*. Involucrando a jóvenes y adolescentes, víctimas de la estructura social, como una forma laboral fácil para compensar la vida carente que han vivido, sin tener ningún control de seguridad y protección (Cárdenas *et al.* 2019).

METODOLOGÍA



Esta es una investigación exploratoria de tipo cualitativo, con un diseño etnográfico, mediante la cual buscamos tanto las causas como las consecuencias del trauma psicosocial, el significado y la interpretación que las viudas le dieron al evento traumático de la explosión ante la pérdida de sus parejas.

La integración a la comunidad de Tlaxcoapan se llevó a cabo con el apoyo de los líderes religiosos y dos informantes claves originarios del lugar de estudio, actores que tuvieron un conocimiento real de las condiciones sociales del lugar y que fueran dirigentes de índole comunitario (un hombre y una mujer).

Durante la primera semana llevamos a cabo el conocimiento de la comunidad, haciendo un visiteo de cada una de las familias que habían perdido a algún familiar. Una vez conocido el campo de estudio, se contactó con las autoridades más significativas de la comunidad, a la vez que nos dimos a la tarea de invitar a cada una de las familias dolientes por la pérdida del esposo, a participar en el proyecto de intervención psicoterapéutica.

Posteriormente seleccionamos intencionalmente a las viudas residentes en la comunidad de Teltipan y afectadas en el incidente, con la finalidad de que el grupo fuera lo más homogéneo posible, este quedó constituido por 10 mujeres de 30 a 60 años, con una escolaridad de primaria, secundaria y universidad, de ocupación comerciantes, campesinas, empleadas y profesionistas (Hernández-Sampieri *et al.* 2014).

Se aplicaron tres entrevistas en profundidad en diferentes tiempos y circunstancias, tomando como base los siguientes ejes centrales: 1) contexto que favoreció el robo de combustible; 2) el impacto de la pérdida del esposo en esas circunstancias y su significado; 3) sufrimiento emocional que padecieron durante la pérdida, y cómo lo expresan; 4) rituales religiosos que han practicado como estrategia resiliente para superar el duelo.

Al finalizar las entrevistas, se transcribieron y complementaron con las anotaciones de la observación del diario de campo. Posteriormente se realizó una codificación inicial, leyendo cuidadosamente los datos, a fin de etiquetar las ideas y los temas analíticamente significativos. Inmediatamente, se identificaron las categorías que describían hallazgos que mostraban los objetivos de investigación que fueron planteados al inicio del documento.

Las codificaciones se hicieron de línea en línea a través de los datos y etiquetas creadas inicialmente. Además, se analizaron los datos y se codificaron por segunda vez. Finalmente, se definieron y discutieron las categorías matrices a fin de desentrañar cada uno de los hallazgos que anotamos como resultados finales (Martínez, 2007).

COMUNIDAD DE ESTUDIO

En la unidad “Lomerío” se encuentra ubicada la localidad de Teltipan de Juárez; las pendientes en este componente fisiográfico son suaves, promediando el 15% en la zona urbana. En la extensión territorial del municipio de Tlaxcoapan, no presenta abatimiento del acuífero, ya que el agua destinada para el riego de parcelas agrícolas proviene del sistema de drenaje de la Zona Metropolitana del Valle de México, mismas que atraviesan la comunidad de Teltipan, así como el resto de las comunidades circunvecinas. Tiene una población de 4,207 habitantes, de los cuales 2,061 son hombres y niños y 2,146 mujeres o niñas; 2671 son adultos y 332 son mayores de 60 años.

El índice de pobreza es alto, debido a que la mayoría de la población se dedica al trabajo en el rubro primario como asalariados o peones; la participación en el ámbito agrícola de la región es predominantemente familiar, tanto de hombres como mujeres.

Con base en los datos obtenidos y analizados previamente de manera documental, encontramos que la comunidad de estudio presentaba alta vulnerabilidad social, debido a una serie de factores sociales, económicos y políticos, asociados a factores delincuenciales, sobre todo, al *huachicol*, entendido como el robo de combustible, problemática que se ha extendido y mantenido en diferentes regiones del país desde el 2001 hasta las últimas décadas. En concreto, en el estado de Hidalgo, las tomas clandestinas de petróleo de 183 en 2016 se dispararon hasta 1,064 en 2017, y 2,121 en 2018, hasta llegar a 2,796 en 2019 (Molina, 2019).

La práctica ilegal del *huachicol* se estableció mediante estructuras complejas de bandas criminales que revenden el producto a grandes cantidades y a granel, involucran-

do a los pobladores de Tlaxcoapan y Tlahuelilpan, quienes se beneficiaban del robo como una solución a sus problemáticas económicas sin medir las consecuencias (Es-trada y Zavala, 2019). Tal y como refiere el siguiente testimonio:

Todos sabemos quiénes se dedican al *huachicol*, aquí del pueblo entraron adolescentes, los señores jóvenes y viejos y hasta mujeres. [] las esposas como chamacas que no tenían trabajo o que sí tenían entraron porque les gusta ganarse la vida fácilmente.

El día del accidente nadie de ellos se apareció en el terreno donde estaba la fuga, de hecho, algunos que supieron que estaban ahí familiares, -dijeron que ese día no tenían que haber ido- (Luis, comunicación personal, 12 de julio de 2019).

Hasta que el día 18 de enero de 2019 explotó el gasoducto Tuxpan-Tula, ubicado en el predio de San Primitivo, localizado en la zona rural entre los Municipios de Tlahuelilpan y Tlaxcoapan, que se mantenía abierto debido a la extracción del hidrocarburo de manera clandestina, ocasionando un sinnúmero de muertos y un amplio deterioro al medio ambiente; las secuelas de dolor, duelo y una acentuada escisión de la población circunvecina de dicha municipalidad, está latente.

PRESIÓN Y TRAUMA PSICOSOCIAL

Molina (2019), refiere que las comunidades relegadas socialmente son más vulnerables a caer en condiciones de ilegalidad, esta situación es justificable ya que por siglos se ha pasado desapercibido el gueto histórico de relegación en que han vivido las comunidades indígenas. En donde se ha suscitado y complementado, por un lado, la pobreza y por el otro, la vulnerabilidad social, como una condición que modula la probabilidad de padecer enfermedades, accidentes o lesiones autoinfligidas (Lamas y Murrugarra, en García del Castillo, 2015), en donde las estructuras sociales, económicas tienen un impacto avasallador que coloca de manera marginal a las comunidades, familias y personas en desventajas sociales en relación con otros grupos más favorecidos.

Ante esta realidad, las familias involucradas por algún miembro de la familia en la participación de las actividades ilegales vieron como una solución inmediata a sus carencias económicas que les brindó por un tiempo “el trabajo del *huachicol*”, sin considerar la exposición a un alto riesgo de vulnerabilidad tal y como afirma Chambers:

“La inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento” y al dar cuenta de la “indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés” provocados por eventos socioeconómicos extremos” (1989, p.1)

Estas circunstancias muestran cómo tanto la pobreza, así como la marginación dialogan de manera sincrónica en donde están implicados los pobladores de las comunidades inmersas en estructuras históricas adversas, dando como resultado secuelas del trauma psicosocial porque “...no solo el trauma es producido por la sociedad, aunque el afectado principal sea el individuo, sino que la naturaleza del trauma hay que ubicarla en la particular relación social de la que el individuo solo es una parte” (Martín-Baró, 2003, p. 293).

Al analizar el origen social del trauma es menester conocer las condiciones de los pobladores que sufren, sino también cómo se complementa con la situación que lo retroalimenta y cómo el contexto protege a la estructura que lo origina, lo institucionaliza y lo mantiene. Es decir, se debe poner más atención a las condiciones pretraumáticas, porque en ellas están las señales del daño psíquico que interactúan con todas las estructuras del desorden social que producen. En este sentido el trauma psicosocial no solo afecta directamente a las personas involucradas sino a las estructuras sociales en donde se genera una combinación perjudicial para las personas.

Entonces, tanto el origen de las estructuras sociales como las consecuencias del trauma psicosocial se normaliza creando un círculo vicioso de permanente injusticia en todos los sentidos sin que ninguno de los dos rompa esta homeostasis, puesto que el mismo “equilibrio” está basado en relaciones sociales de explotación y opresión deshumanizadoras...” (Martín-Baró, 2003, p. 295). Esta simbiosis permanente afecta de manera indeleble a las viudas haciéndolas cada vez más vulnerables, alterando su salud mental y dando lugar al desarrollo del estrés postraumático (Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales DSM, 2002), arraigado en las condiciones sociales de alta vulnerabilidad y fragilidad biológica de estas mujeres, al que en sus palabras denominan *presión* mostrándolo como un malestar que han vivido consecuencia del evento trágico:

Yo me sentía sola muy presionada, sobre todo cuando tuve que empezar hacer los trámites de la identificación de los restos de mi marido, tenía dolor de cabeza, de ojos, una sed que me duraba hasta la noche, una

presión en el pecho que me aprisionaba el corazón y me quitaba el sueño. []. Después me puse peor, como mi hijo también se quemó y murió, mi nuera se fue de la casa, nos gritamos y nos dijimos nuestras verdades, pero ya no se quiso quedar.

Ahora está con su mamá y lo que más me preocupa son mis nietas, que anden de allá para acá, sin necesidad; porque aquí, en este lotecito está la casa que les hizo mi hijo. Y como sea, vivir con la vergüenza de que nos vean en todos lados como ladrones, es mucha presión yo a veces ya ni quiero salir (Luciana, comunicación personal, 30 de julio de 2019).

Es muy difícil salir de mi casa, con cualquier ruido me espanto y cuando tenemos que ir a cualquier lado tenemos que pasar por ese lugar me da escalofrío, no soporto el ruido, de pronto les grito a mis niños y no sé, no me dan ganas de hacer nada, ni de pensar qué puedo hacer más adelante. Ahora ni la música me gusta y, sobre todo, pues pasar frente a los vecinos como si fuéramos delincuentes (Dulce, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

No obstante, los malestares físicos como psíquicos que viven como consecuencia de la *presión*, estas mujeres han enfrentado los señalamientos para sobreponerse a la vergüenza retomando sus propios recursos mentales, así como las estrategias de apoyo de la familia de origen, para enfrentar los impactos de la vida cotidiana que las afectan.

[] Después de la muerte de mi esposo y mi papá nos reunimos todos los viernes a desayunar, procuramos que cada uno de los nietos y nosotras mismas platicamos las anécdotas que mi papá nos contaba, de cómo nos enseñó a trabajar el campo, a tener un rol de autoridad en la comunidad, aunque todas somos mujeres incluyendo a mi mamá. Y nosotras nos damos cuenta de lo importante de la familia, no solo en estos casos sino en todo momento (María, comunicación personal, 29 de julio de 2019)

En los días posteriores al accidente, las instituciones gubernamentales se hicieron presentes, brindando ayuda a los familiares de los deudos después del incidente dejaron en el abandono y la desorientación a las viudas y a los huérfanos.

Sin embargo, las carencias personales aunado a la pobreza económica no ha sido un impedimento para que estas mujeres se sobrepongan y, al margen de las instituciones discriminatorias, se han sentido obligadas a desempeñarse como jefas de familia, muchas de ellas han tenido que salir de sus comunidades para buscar trabajo y sacar

sus propios atributos para salvaguardar la estabilidad de sus familias, tal y como lo describen los siguientes testimonios.

Cuando vivía mi esposo, nunca me hizo falta nada, siempre me procuró para mi gasto y las necesidades de la casa, ahora como ya no es lo mismo, tengo este changarrito con el que me voy ayudando, aunque mis hijas no me abandonan y vamos saliendo (Domi, comunicación personal, 12 de julio de 2019).

La verdad yo no trabajaba, estaba en casa mi marido me daba lo necesario, pero desde que murió salí a trabajar a Tlahuelilpan, limpiando casas y con eso me voy ayudando, además de lo que me dan mis suegros para la comida. Al principio si la sentí, pensé cómo le voy a hacer con mis hijos, pero ahora ya vamos saliendo (Juanita, comunicación personal, 22 de julio de 2019).

La *presión*, es considerada como un malestar -causa y consecuencia- de las dificultades que han tenido que enfrentar en su viudez, sobre todo, ante la discriminación, los sentimientos de vergüenza, la hostilidad y el rechazo son factores que favorecen el desequilibrio de la salud mental que acentuó la vida de estas viudas. No obstante, este padecimiento las mujeres se han incorporado como jefas de familia, así como lograr la independencia y autosuficiencia propia.

El contexto sociocultural de la comunidad de estudio, evidencia que desde hace muchos años las mujeres de dichas comunidades han vivido altos riesgos de vulnerabilidad ante la exposición al riesgo de diversos problemas contextuales: tales como el robo de combustible, inseguridad, violencia, contaminación y narcomenudeo entre otros tantos peligros que las ha hecho vulnerables socialmente.

Esta última, ocasionó que la pérdida de los maridos de manera trágica se viviera como una injusticia para algunas y como un castigo para otras, sin tomar en cuenta que dicho accidente fue consecuencia de las estructuras sociales que históricamente han vivido. Experimentando en el dolor y sufrimiento humano en el trauma psicosocial, como bien refieren cada uno de los siguientes testimonios:

El robo de gasolina en esta región ha sido una forma de ganarse la vida, es un negocio grande para algunos, los meros jefes del huachicol, pero para otros, ha sido como un trabajo cualquiera, dentro y fuera de nuestros pueblos la gasolina se vendía, a escondidas, uno buscaba la forma de encontrarla, porque como sea era una forma de ahorrarse un dinerito en

las gasolineras era más cara y hasta te dan menos (Guadalupe, comunicación personal, 28 de julio de 2019).

En el pueblo, luego, luego se vio que había dinero, subían y bajaban camionetas, motos, coches, y ya no se podía salir en la noche. Había una de vendimias por todos lados, ¡claro! Con el dinero que todos tenían creció también la drogadicción, la prostitución y en todas partes se veía a lo descarado como vendían la droga, no solo estaban hombres también las mujeres jóvenes entraron -pobres- muchas de ellas ya no salieron y ahora que se acabó este negocio, hay otras cosas más delicadas y peligrosas. -Mire- cómo quedó el pueblo, no se hizo nada del huchicol, solo sirvió para puro vicio (Rocío, comunicación personal, 30 de julio de 2019).

Nosotros tenemos aquí nuestra vida, aquí nos heredaron y tenemos nuestra casita, pero no es como antes. Ahora con tanta delincuencia, ni para salir lejos (Esperanza, comunicación personal, 28 de julio de 2019).

La contaminación del canal es fuerte, todas las noches el olor no se soporta, pero aquí vivimos, ya nos acostumbramos. [], esta explosión fue grande, pero siempre había fugas por todas las parcelas donde pasa el ducto. [] Yo creo que también nos hace mal la contaminación de las caleras y eso de que vivimos cerca de la refinería (Josefa, comunicación personal, 28 de julio de 2019).

Las situaciones ambientales dañinas que padecían estas mujeres, antes de la explosión reflejan que sus comunidades han sido relegadas del desarrollo social y que el robo del huachicol, era una posibilidad de solventar temporalmente sus situaciones económicas. Además de las consecuencias del medio ambiente que incide letalmente en la alteración de la salud, pero en un entorno social en donde las estructuras corruptas invaden a este tipo de comunidades es muy difícil salir del entorno. Sin embargo, todo el contexto social, cultural y económico dan cuenta de cómo han vivido el trauma psicosocial.

MUERTE Y RITUALES DE RESILIENCIA

La vida cotidiana de estas mujeres, marcada por las consecuencias de la pobreza extrema, que vivían antes del incidente las sumerge en una constante lucha por la supervivencia. Desarrollando el trabajo como campesinas por cuenta propia en la producción de sus parcelas, o como peonas colaboran con los gastos de la familia, otras en

sus diversos trabajos de empleadas domésticas asumen que la vida que habían elegido era permanente y que la lucha cotidiana por mantener el hogar era su prioridad.

Con la muerte del marido, asumieron que la vida familiar dependía de ellas y como desclasadas sociales, solas y sin la protección del estado, más que de la familia de origen, han tenido que sobreponerse. Sin embargo, la participación y muerte de sus maridos en este accidente no la han podido entender.

La sustitución de la actividad consciente de los individuos, en eventos como este, dio paso a la pérdida del límite de la cordura individual para emerger la acción inconsciente de la masa que rebasó la conciencia individual y permitió el surgimiento del inconsciente colectivo, como una acción de compensación efímera a sus carencias económicas, pero al mismo tiempo, como una protesta social ante tantas penurias padecidas. Como bien refiere Le Bon, (2018):

Los fenómenos sociales visibles parecen ser el resultado de una inmensa tarea inconsciente que, por regla general, se halla más allá de nuestro análisis. Sin embargo, existen otros actos en los que parecen estar guiados por aquellas misteriosas fuerzas que los antiguos llamaban destino, naturaleza o providencia, esas que llamamos las voces de los muertos, cuyo poder es imposible de ignorar [] Sin duda las masas son siempre inconscientes; pero esta misma inconsciencia es quizás uno de los secretos de su fuerza (p. 28).

Como estigmatizados de los supuestos privilegios del huachicol, estas personas fueron los inmolados sociales de una pandemia de la pobreza y la indignación, porque después del incidente, a pesar de la muerte de muchas personas, los verdaderos jefes del huachicol, persisten en saquear las arcas del oro negro clandestinamente.

Cuando llegué a San Primitivo ya no pude entrar, los mismos vecinos que estaban me dijeron que no buscara, porque mi marido en el momento de la explosión estaba hasta donde estaba la fuga. Mi cuñado entró al terreno mucha gente le decía que buscara a otros, pero solo encontré montones de restos, nadie podía reconocer a nadie (Dulce, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Con las pruebas que tomaron de mis suegros, las autoridades nos entregaron unos huesos, que decían que eran de mi marido y eso fue lo que llevamos a la capilla. Yo no me puedo reponer, esta es como una pesadilla, no alcanzo a comprender cómo murió de esa manera. A la fecha con

las noticias que dan no soporto verlas, ni me atrevo a ver la televisión (Andrea, comunicación personal, 12 de julio de 2019).

Para las viudas, el hecho inconsciente de ingresar de manera masiva al predio y de cómo murieron sus maridos está asociado a la presencia del maligno, a la venida del espíritu de los muertos tal y como sugieren los siguientes testimonios:

Muchos de los que estaban antes de la explosión vieron al maligno, otros que se lograron salvar decían que ese día sentían la presencia del mal. Porque como muchos de los que murieron, ni se dedicaban al huachicol y los que sí, ahí siguen en el negocio (Petra, comunicación personal, 28 de julio de 2019).

Situaciones que acentuaron el duelo de la pérdida aunada a los factores socio-culturales que transforman los rituales religiosos en una necesidad espiritual, para no colapsar y sobreponerse. Aspecto que se une a un acto de reparación de las almas de los muertos y del futuro de los que quedaron vivos.

Conforme nos entregaban los restos o los cuerpos de los difuntos que no pudieron sobrevivir, se hacían las misas aquí en la comunidad. Fueron semanas y meses de tristeza, nomás de oír las campanas que echaban doble y decían quién se había muerto. Como no teníamos los cuerpos completos [], entonces se hicieron varias capillas en el predio, por lo menos, para llevar flores al lugar, porque realmente no sabemos cómo quedaron los restos de cada difunto (Anna, comunicación personal, 31 de julio de 2019).

Mis suegros y yo quedamos de que se le iban hacer sus misas y los rosarios aquí toda la gente nos acompañó desde la muerte hasta los nueve días. Mis hijos y yo cada mes lo vamos a ver a la capilla o voy sola todavía no lo puedo superar, pero me consuela de que voy le rezo, le platico y así me siento más descansada (María, comunicación personal, 30 de julio de 2019).

Nosotros en un principio nos sentimos dolidas, defraudadas con Dios, por qué mi papá nos había dejado y morir de esa manera, pero ahora vamos todos los domingos a misa, y al panteón, yo siempre he creído que su alma nos acompaña para mantener unida a la familia, a trabajar y sobre todo para superar su muerte. También le pedimos que nos ayude con todos los problemas que vamos teniendo, porque como sea ser viuda es muy difícil (Margarita, comunicación personal, 21 de julio de 2019).

Las condiciones estresantes asociadas a las pérdidas y el duelo significaron un grado de presión y trauma en la forma de morir. Sin embargo, estas mujeres indígenas han podido superar y sobrellevar dicho sufrimiento mediante las prácticas de diversos rituales de tipo religioso, que se han constituido en la fuerza psíquica de sus creencias e idiosincrasia para superar todo tipo de padecimientos.

De esta forma la salud mental está relacionada con la preservación de la identidad étnica, la viabilidad de las formas tradicionales de organización social y con la práctica de los usos y costumbres asociado a la vida de las almas de los muertos. Estas dimensiones religiosas de la vida comunitaria fueron determinantes como factores resilientes personales, familiares y comunitarios para la prevención y atención en salud mental.

CONCLUSIONES

El equipo que participó en el proyecto de intervención clínica comunitaria en el poblado de Teltipan quedó establecido por dieciocho psicólogas, dos profesoras de educación primaria y una antropóloga. Este trabajo fue realizado con una metodología etnográfica que nos arrojó categorías asociadas a la presión y al trauma malestares que describen el sufrimiento de las viudas involucradas en el contexto de alta vulnerabilidad en el que están inmersas, así como el detrimento del medio ambiente en el que cohabitan

Asimismo, se tomaron en cuenta las condiciones psicosociales, económicas y políticas de esta comunidad indígena, en donde la incursión del crimen organizado es una consecuencia social para, erróneamente, dar solución a una infinidad de carencias que han padecido durante muchos siglos las comunidades indígenas socialmente relegadas.

En este estudio confirmamos que la vulnerabilidad social que padecen las comunidades indígenas está marcada por la pobreza, basada en la carencia de las necesidades básicas que no solo se limita al ingreso sino más bien restringen la participación activa de las mujeres en la vida económica, social, política y cultural y la desigualdad social, categorías que se complementan y se profundizan en la lacerante discriminación étnica.

En la vida práctica de estas mujeres se combinan ambos fenómenos, cuyos efectos tienden a escalar las desigualdades y hacen más difícil que las personas desarrollen capacidades y accedan o aprovechen las oportunidades, y que lleven una vida respetable digna y sin rechazo ni menosprecio.

Sin embargo, pese a las condiciones estresantes, las presiones sociales y familiares, estas mujeres indígenas que han sufrido presión, y las severas consecuencias del trauma han podido superar y sobrellevar dicho sufrimiento; las prácticas de diversos rituales de tipo religioso han constituido la fuerza psíquica de sus creencias e idiosincrasia para superar todo tipo de padecimientos.

Además, ante la demanda de los hijos e hijas en sus necesidades básicas, han tenido que anteponerse como líderes y jefas de familia, y con su trabajo se han constituido en las proveedoras de sus respectivos hogares. Desarrollando su creatividad en modestos trabajos, como campesinas, emprendedoras, empleadas, entre otras tantas actividades.

Estos aspectos son un referente para entender cómo cada emoción es muy significativa ante la pérdida del cónyuge; en este ámbito la vida de pareja se concibe para toda la vida, y la construcción de la identidad como viudas se va dando debido a los años de la pérdida. No obstante, el esfuerzo que muestran por adaptarse a su nuevo rol y seguir adelante, son objeto de señalamiento, discriminación y rechazo.

Los habitantes de este tipo de comunidades que históricamente por su origen étnico han sido relegados y que, ante el rechazo y la discriminación, asumieron tácitamente el ingreso a los grupos delincuenciales del huachicol, como una estrategia de sobrevivencia para resolver los problemas más emergentes de necesidades básicas no previeron los riesgos que implicaba el robo de combustible de manera masiva, encontrando la muerte trágica e inesperada.

Después del accidente trágico y ante la muerte inesperada de las personas, así como de las consecuencias psíquicas de los que lograron salvarse, con secuelas irreversibles, junto con los deudos vivieron una presión y un duelo permanente; ante la repetición constante de rituales fúnebres de distintos desaparecidos. Además de una escisión social y duelo prolongado, entre aquellos que están a favor de continuar con las actividades del huachicol en contra de los vecinos o familiares que tienen un trabajo estable en la región dedicados en general a las actividades de la agricultura.

Sin embargo, a pesar de las discrepancias la solidaridad comunitaria es un valor y vínculo que los identifica, aspecto que se percibe en el acompañamiento de las viudas y de los huérfanos que empiezan una nueva organización familiar.

La implementación de proyectos de práctica en clínica comunitaria, en poblaciones indígenas marginadas y con alta vulnerabilidad, es una corresponsabilidad social que todas las universidades públicas deberán implementar como estrategia de formación y compromiso de los estudiantes. Así como lograr un aprendizaje de inculturación al

reconocer la valía de los habitantes de dichas comunidades, que una vez que se intercambian experiencias, demuestran que ellos son los protagonistas resilientes y líderes del desarrollo de sus comunidades.

Además de los hallazgos descritos consideramos que faltan más categorías por desentrañar aunado a la dinámica psicosocial que viven estas comunidades, dando lugar al análisis de la experiencia de orfandad de y los niños que se quedaron en el desamparo además del conocimiento de otras enfermedades que acentúan la cronicidad de determinados padecimientos mentales.

Finalmente, con base en los resultados obtenidos consideramos que pueden ser tomados en cuenta para generar políticas públicas con la finalidad de atacar la pobreza y la vulnerabilidad de forma integral, a fin de salvaguardar de los diferentes riesgos a los pobladores de estas comunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blanco, A. y Díaz D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clínica y Salud*, (15), 3, 227-252. Recuperado el 15 de diciembre 2020, desde <https://www.redalyc.org/pdf/1806/180617834001.pdf>

Cárdenas, C., Grunstein, M. J., Saxe-Fernández, A. L., Pérez, S. K., y Rico, I. (2019). *Oro Negro. En la encrucijada*. Universidad Autónoma de México.

Chambers, R. (1989), Introducción editorial: vulnerabilidad, afrontamiento y política. *Boletín IDS*, 20: 1-7. Recuperado el 12 de diciembre 2020, desde <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.1989.mp20002001.x>

CONEVAL (2010). *Plan de desarrollo Municipal, Tlahuelilpan, 2016-2020*. <https://n9.cl/uxvl>

ENVIPE (2018). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública* (Principales Resultados, México, 2017). <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2018/>

ENVIPE, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. Una buena práctica* (Principales resultados, México 2018). <http://www.cdeunodc.inegi.org.mx/unodc/wp-content/uploads/2019/08/ENVIPE.pdf>

Estrada, A. y Zavala, M. (2019, 22 de enero). Hidalgo se convirtió en paraíso del huachicol. *El Universal*. <https://1bestlinks.net/0nZMa>

García del Castillo, J.A (2015). Concepto de vulnerabilidad psicosocial en el ámbito de la salud y las adicciones Recuperado el 20 de diciembre 2020, desde <https://www.researchgate.net/publication/271587552>

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.

INEGI (2015a). Catálogo de claves de entidades federativas, municipios y localidades, octubre, 2015. <http://geoweb.inegi.org.mx/mgn2k/catalogo.jsp>

INEGI (2015b). Censo General de Población y Vivienda 2000; Censo de Población y Vivienda 2010. *Encuesta Intercensal 2015*. <https://n9.cl/oyja>

Le Bon, G. (2018). *Psicología de las masas*. Editorial Verbum.

Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales. (2002). *Trastornos del Estado de Ánimo*. Editorial Masson.

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. UCA El Salvador.

Martínez, M (2007). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.

Medina, J. L. (2015). *Trauma psíquico*. Paraninfo.

Molina, H. (25, de agosto 2019). Tomas clandestinas, en niveles del 2018 pese a estrategia vs. Huachicol. *El Economista*. <https://n9.cl/mhwtm>

Plan Municipal de Desarrollo Tlaxcoapan, 2016-2020. <https://n9.cl/4meu>

Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Tlaxcoapan, Hidalgo. http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/13/13074.pdf

Quintana-Abello, I., Mendoza-Llanos, R., Bravo-Ferretti, C. y Mora-Donoso, M. (2018). Enfoque psicosocial. Concepto y aplicabilidad en la formación profesional de estudiantes de Psicología. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 1(2), 89-98. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/REINED/article/view/3623/3541>